

Corrida de Los Martínez bien presentada, y boletos muy caros para no ver casi nada

Por **ENRIQUE GUARNER**

Como el empresario de Alfaga es megalómano, con ideas de grandeza, ha resultado natural el que sus boletos sean de enorme tamaño, porque supone que veremos grandes corridas (?), lo cual no ha sucedido desde que regentea la Plaza México. Además asegura que ésta se llena, cosa que durante la temporada 1996-1997 solamente ha sucedido en dos corridas: aquella en que participaron Eloy Cavazos y "Joselito", con bureles afeitados de Arroyo Zarco. La segunda, se debió la magnífica entrada a la presencia de Cristina Sánchez. Fuera de éstas dos solamente ha habido buena asistencia a las dos corridas en que actuó Ponce y la inaugural. Total, que de catorce corridas los tendidos han estado semivacíos en nueve. A lo anterior debemos de agregar que ayer fue apenas la tercera corrida en que se lidiaron toros de verdad, con cabeza y pitones que procedían de un ganadero honrado que no mintió en la edad del quinto anunciándolo, a pesar de su buen trapío, como nacido en enero de 1993. Otros encierros con bovinos que eran verdaderos becerros, ponían en el cartel de toriles la pretensión absurda de haber venido al mundo en mayo de 1992.

De cualquier manera, como puse en el encabezado que los boletos de la función de ayer eran muy caros para lo que vimos, vale la pena que mis lectores sepan que durante varios siglos, tanto en España como aquí, los espectadores pagaban sus entradas en las puertas de acceso a los tendidos, lo que ocasionaba, como es natural, muchas molestias y dificultades por la operación de contar el dinero o devolver el cambio a la persona que asistía.

Este problema vino a resolverse en 1840 con la invención de los boletos. Fue el empresario Pedro Anton, quien estableció en Madrid el primer despacho o taquilla que los expendiera y se dice que los primeros billetes para entrar a las corridas eran sencillísimos, pues consistían en un pedacito de papel impreso de cinco centímetros de largo por cuatro de ancho pegado a un cartón que ostentaba como contraseña las florecitas según las ocasiones en que se asistiría a las corridas. El contexto no variaba aunque se tratara de festejos de lujo como los Reales. Fue hasta finales del siglo cuando el boletaje adquirió su esplendor con cuadros de artistas, como Ruano Llopis, Domingo, etc.

El sistema del boleto en México se inició en 1843 y se hizo a semejanza de España, mejorando mucho hasta 1950. En la actualidad el que nos ofrece Alfaga resulta estereotipado, con pases de Manolo Martínez, mostrando muletas gigantescas,

de mal gusto y además megalómanos.

Juicio crítico

Ante otra pobrísima entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Rodrigo Santos montando al tordo "Ciclón", quien porta casaca negra adornada y tricornio emplumado. Detrás de él aparecen Mariano Ramos y José Luis Bote en verde botella, en tanto que "El Conde" se atavió en guinda. Los tres ternos van bordados en oro y se guarda un homenaje con aplausos en recuerdo de Guillermo Cañedo.

El ganado

Se lidió una corrida de Los Martínez que procedía del municipio de Jocotitlán, en el estado de México. Los seis astados estaban muy bien presentados demostrando la edad al examinar su trapío, cabeza y cornamenta bien desarrollada. Predominaron los negros en bragado y hubo dos entrepelados. En relación con su juego variaron bastante y tomaron la friolera de 14 puyazos recargando ocasionando un tumbó. Sin embargo, el tercero y sexto acudieron con dificultad a los picadores, sobre todo el último que lo hizo como si fuera bola de billar de un tercio al otro, sin mostrar ninguna fijeza. Pormenorizando a los astados, diré que el que abrió plaza parado al principio mejoró en el último tercio aunque era peligroso. Distraído y manso fue el segundo, al que se impuso José Luis Bote deteniéndolo en su huida. Excelente resultó el tercero que de sobra merecía el arrastre lento, el cual no recibió y fue totalmente desaprovechado por El Conde. También me gustó el cuarto, con mucho trapío, al que no entendió en lo absoluto Mariano Ramos. No valieron nada el quinto ni el sexto.

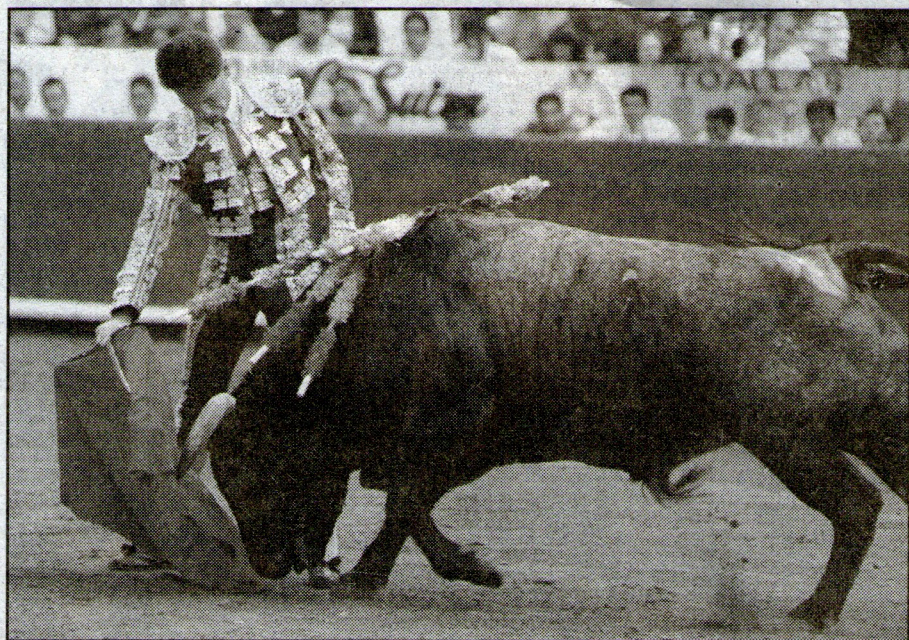
Para el caballista se trajo un toro bien presentado, cárdeno, de La Misión que embistió bien al principio, dejando de hacerlo en el segundo tercio.

Rodrigo Santos

En España las corridas de rejones ya nunca se mezclan con aquellas en las que salen toreros, medida que me parece acertada para evitar el que nos pasemos media hora entre la actuación del caballista y el arreglo del ruedo. Lo anterior, además propicia la competencia entre los rejoneadores y proporciona conocimientos sobre su técnica. Aquí, en cambio, nos ensartan a Rodrigo Santos, quien se luce muy poco y nos aburre sin que haya razón alguna. Su actuación de ayer fue completamente anodina y lo único que valió la pena fue ver a algunos de sus bellos caballos, como el alazán tostado con el que no pudo clavar una sola banderilla. Agregaré que se bajó de este último matando a "Misionero" con media tendida certera.

Mariano Ramos

A la edad de 44 años y en su última



Mala fue la corrida efectuada la tarde de ayer en la Plaza México, salvándose solamente la actuación de José Luis Bote con la bien presentada corrida de Los Martínez.

temporada se esfuerza lo menos posible y ayer simplemente cumplió con su compromiso sin dejar ninguna huella. Se enfrentó en primer lugar a "General", con 490 kilos y grandes pitones, al que toreó aceptablemente en verónicas, para realizar después una faenita distanciada con un muletón, en la que de vez en cuando salía un buen muletazo. Mató mal de cuatro pinchazos y media, escuchando pitos. La situación no mejoró con "Goloso", que llevaba por peso 560, y el de La Vega se limitó a intentar algunas series provocando un gran aburrimiento. Volvió a matar muy mal sin liar la muleta con dos pinchazos y hasta cinco descabellos, recibiendo un aviso y el abucheo consiguiente.

José Luis Bote

Algo le vimos pero no lo suficiente para tomarlo en cuenta, a pesar de que reconocemos el esfuerzo que hizo con su primero, extrayéndole los pases que no tenía. Este se llamó "Gabriel", con 496 kilos, y huía hasta de su sombra desde que salió de toriles. Sin embargo, José Luis evitó el que saliera suelto instrumentándole meritorios redondos con la derecha. Esto lo logró a base de no quitarle la muleta de la cara a un animal reacio a seguirla. Este tipo de faena meritoria fue coronada con gran estocada y se ganó una orejita, cuando en mi opinión hubiera sido suficiente con la vuelta al ruedo.

Poco pudo lograr el madrileño en el quinto llamado "Giraldillo", con 505 kilos, que no valía nada y al que lidió sin más, matándolo con pinchazo, media perpendicular trasera y tres descabellos.

Alfredo Ríos Delgado "El Conde"

Este "cirquero" presumido como él

solo y que apenas si sabe torear, nos demuestra la triste situación por la que atraviesa la fiesta en México, donde se aplaude el desorden en la lidia, recibir ladeado a portagayola con largas sin sentido, chicuelinas antes de lancear al abrirse de capa, pares de banderillas traseros o mal colocados y faenas infames sin que se ligan los pases que carecen de la menor estructura. A una actuación así se le dan orejas demostrando la pobrísima educación taurina de nuestro público. El Conde se enfrentó en primer lugar a "Garcista", con 500 por peso, y vimos una ensalada con lances de rodillas, chicuelinas absurdas y revolera atropellada. Enseguida surgió el mayor desorden que alguien pueda imaginarse, permitido por las autoridades. En banderillas los pares fueron un desastre, pero el público los aplaudía porque de un brinco el torero (?) se trepaba al borde de las tablas sin usar ninguna garrocha. La faena de muleta no pudo ser peor con el diestro descuadrado mostrando su "estilicho". Todos los pases eran trapazos rapidísimos y sin sentido. Incluso hizo una caricatura de la suerte de recibir dejando un espadazo caído y tendido, pero nuestro "Rey Mago", el juez de plaza, le dio una orejita, que lógicamente fue pitada.

La escena intentó repetirse sin éxito con "Galán", con 541 kilos, donde volvió la desorganización en la lidia, banderillas a lo loco y el Circo Atayde en su apogeo. Mató pésimamente de dos pinchazos y hasta tres descabellos, pero como uno de los bureles fue brindado a uno de los empresarios volveremos a ver al Conde, próximamente con Ponce.